



## **SEMINARIO**

### **FIGURAS DEL PRÓJIMO EN LA CLÍNICA. LO SINGULAR EN LA ERA DEL ALGORITMO**

**Dictado por Enrique Tenenbaum**

**Reunión # 7**

**13 de agosto de 2018**

Buenas noches. Los que estuvieron el año pasado tal vez recuerden que habíamos comenzado aquel seminario, sobre declinaciones del padre, habíamos comenzado con un texto de Émile Durkheim que fue el fundador, digamos así, de la sociología estructural, con un texto que se llama *La familia conyugal*, el que Lacan cita en *Los complejos familiares*, justamente cuando habla de la declinación social de la imago parental. Si recuerdan, en ese texto Durkheim se refiere a cómo el Estado fue regulando las funciones que antes tenía el pater familias y luego la familia misma en relación con la educación, los derechos de herencia y los derechos en general, derechos que la familia empezó a dejar de ejercer a partir de la revolución industrial. Y en ese texto, Durkheim termina con algo que yo no recuerdo si lo hemos mencionado aquella vez, ahora que no tengo tanta memoria, pero él se preguntaba quién podía tomar el relevo de ese lugar que tenía la familia hasta ese momento en la organización social y que se sustrayera del poder de Estado de regular todo lo que regula. Y propone que sería un grupo lo bastante próximo al individuo para que este pueda sostenerse en él, en el grupo, estrechamente y de forma bastante durable como para que aquel pueda esperar esa perspectiva. Y se refiere al grupo profesional.

Yo no sé si Lacan habrá prestado atención o no a este punto, a que la respuesta a la injerencia del Estado sobre los derechos y la regulación del lazo social, que una de las respuestas pueda ser el

grupo de profesionales cuando, al fundar su escuela en el año sesenta y cuatro, él la define como “un refugio contra el malestar en la cultura”, y un poquito más que refugio, dice “base de operaciones”.

Retomo esto, lo del refugio contra el malestar y base de operaciones - lo de base de operaciones tiene que ver con cierto léxico militar del cual Freud no era para nada ajeno, lo retomaremos cuando hablemos de violencia, de la violencia del prójimo -digo, esta cuestión del refugio contra el malestar en la cultura me parece que es algo importante en la institución del psicoanálisis y lo traigo hoy aquí porque la última vez que debíamos reunirnos, bueno, no nos reunimos, se suspendió la actividad porque hubo un paro general. Ustedes recordarán, ¿no? Y en esa ocasión inicialmente habíamos decidido reunirnos y después, bueno, las peripecias del día, las cuestiones que hacen a que somos una institución joven y que algunas cuestiones no las hemos debatido aún, y que en ese día hubiera sido apurado debatirlas - no es lo mismo el apuro que la prisa - de modo que fuimos llevados a la circunstancia en que decidí suspender el seminario, podría decirse contra mi voluntad, porque yo hubiera querido que la institución permaneciera trabajando ese día como refugio contra el malestar. Del mismo modo que, por lo menos yo así lo pienso y trato de practicarlo, no suspendo el consultorio en ocasiones de esta naturaleza, salvo que esté en riesgo el Estado de Derecho, no lo suspendo porque hay quienes buscan justamente en el análisis como en la institución del psicoanálisis cierto lugar de refugio, en el sentido de poder elaborar ahí algo de lo que se está produciendo del malestar. Así que, bueno, quería contarles qué pasó y qué hubiera yo querido que pasara.

Voy a pasar un “chivo” ahora, porque ahora que empieza el segundo semestre, empieza la segunda parte del año y se reacomodan horarios y actividades y compromisos, quizás algunas personas que no pudieron, que estaban interesadas y no pudieron, ahora tal vez puedan, o se interesen de otro modo, en un taller que damos quincenalmente los viernes a la seis de la tarde sobre *Sexo y género*, en el cual estamos trabajando sobre lo que se dio en llamar el caso de “la joven homosexual” de Freud, el caso, no “su” joven homosexual, su hija Anna, sino el caso, en donde Freud va a decir muy concretamente que esa joven elegía su objeto a partir de un único rasgo. Único rasgo del objeto de amor. Y que ese único rasgo generó una transformación en su posición respecto de la sexualidad, en un tiempo muy alejado al de la definición del Edipo. Fue un cambio de la orientación sexual y de elección objetal en la adolescencia, lo cual no es lo habitual.

Retomo esto no sólo para pasar el chivo, sino para recordar que el texto *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, la joven homosexual, es el texto inmediatamente anterior

a *Psicología de las masas*, en el cual Freud propone su teoría de la identificación, en donde pone ese término el “*einzigster Zug*”, el rasgo único, término del cual Lacan se toma muy fuertemente.

Esta joven homosexual, por otra parte, nos va a permitir entramar nuestro asunto respecto del prójimo en el punto en donde habíamos dejado la vez pasada, que era si las mascotas son nuestros prójimos, si podemos considerar a un perro como nuestro prójimo. Porque la joven homosexual tenía un perro que era muy importante para ella, a tal punto que no sé si ustedes saben que la joven homosexual dejó de ser joven, se fue de Europa y se hizo bastante famosa, hay un libro en donde es entrevistada, - ella aceptó ser entrevistada a condición de que no se revele su verdadero nombre, así que la conocemos por Sidonie-; tenía un perro llamado Petzi. La segunda amante de la joven homosexual por la cual ella hace un segundo intento de suicidio se llamaba Marie Louise y se llevaba bastante bien con Petzi, incluso se ocupaba de él con alegría. Pero a Wjera, que fue la tercera amante en importancia para la joven, a Wjera le molesta que Sidonie le prestara tanta atención al perro a tal punto que le dice que ella trataba al perro como a un amante y no como un animal doméstico. Por otra parte, llegado un punto en donde los celos de esta mujer respecto del perro eran tan fuertes, un día Wjera le dice a Sidonie, se planta y le dice: “el perro o yo”. Sidonie, Sidi, como la llama, no se queda pensando mucho, en realidad no piensa y abandona ofendida el lugar donde estaba su amante. Que no piense, insisto en este punto, algo indica: si no piensa es porque hay una operación que no hace falta que sea realizada. Recuerdan ustedes cuando hay identidad de percepción no hay pensamiento. El perro de Sidonie, efectivamente, era tan o más importante que su amante.

A Freud le importaban mucho los perros también, tenía perros, en su casa y en su consultorio, y no solo le interesaban los perros, sino que también le interesaban los perros que hablaban. Ustedes saben que estudió español para leer a Cervantes. Cervantes, en uno de sus textos, El coloquio de los perros, trata de dos perros que hablan. ¿Conocen la historia? Bueno, otro día se las cuento. Scipión, creo que era uno de ellos.

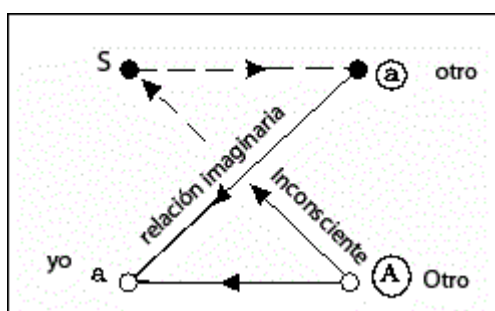
Oyente: Scipión.

A Lacan también le importaban los perros, tanto que a su perra le puso un nombre muy sadiano, Justine. Y decía de Justine que ella nunca lo tomaba por otro. Cosa que obviamente nunca nos pasa, salvo con los perros, o con los animales en general, ¿no? Salvo en la poesía los animales nunca se equivocan, conocen la poesía de Rafael Alberti “Se equivocó la paloma”, solo en la poesía

una paloma se equivoca. Su perra nunca lo toma por otro, quiere decir que para la perra no hay problemas con la identidad. Nosotros sabemos que la identidad, lo que Freud, por ejemplo, llama “identidad de percepción”, es una teoría, ¿no?, no hay identidad de percepción, y es por la imposibilidad de la identidad que se hace necesario considerar la identificación; que son palabras parecidas identidad, identificación, pero no son lo mismo. Por ejemplo, cuando nosotros escuchamos a nuestros analizantes que nos hablan de objetos del mundo, o de objetos de su realidad, nosotros no pensamos que son idénticos a los objetos que andan por la calle. O que cuando nos hablan de sus objetos amorosos con determinadas cualidades, esas cualidades no se corresponden con la persona que es la referencia del objeto, por ejemplo. Sabemos que hay ahí una identificación.

Ahora, el punto que Lacan aborda es por qué la perra puede no confundirlo nunca por otro, no tomarlo por otro y nosotros no podemos. Porque él dice que la perra está en el lenguaje, habla, dice que habla, pero habla sólo cuando tiene necesidad de hablar. No está en el parloteo, no está en el bla, bla, es decir: no está en la lengua. Y cuando dice que nunca lo toma por otro, insiste en que... dice así: “sabe muy bien que soy yo quien está ahí.” Es decir que la identidad está en relación con el ser.

Entonces dice, como para empezar a ir escribiendo esta cuestión, que su perra solo tiene relación con el pequeño otro. No con el gran Otro. Es decir que si nosotros escribimos este esquemita tan elemental de Lacan y tan propiciador de lecturas, la perra está en relación con el pequeño otro. ¿Qué es lo que le impide a la perra relacionarse con el lugar del gran Otro? Lacan dice que lo que se lo impide es una función del cuerpo que es el olfato. En tanto no padece la regresión del aparato olfatorio, o de la función olfatoria, su olfato le impide equivocarse.



Ustedes saben que para Freud la regresión orgánica de la función del olfato es importantísima, porque está ligada a la posición erecta. Es decir, está ligada directamente al falo y directamente a la imagen especular. Lo olfativo está muy poco llamado a ligarse al significante. Es muy difícil describir olores. Por ejemplo, en las catas de vino, si uno lee las notas de las catas de vino, son delirantes. Tienen términos que uno dice, bueno, el olor, el aroma a tierra con castañas y cerezas, y que tiene

una persistencia en boca que después... podría decirse que es un relato delirante. Porque no hay palabras que definan un gusto. Uno reconoce una bebida y otra y uno se acostumbra a, por ejemplo, un tipo de café, y si le dan otro tipo de café, reconoce la diferencia, pero ¿cómo decirlo?

Entonces, la identidad que los animales logran, suponemos por los efectos que logran establecer, para nosotros queda relegada al territorio de la matemática. Puedo poner que A es idéntico a A, esto es del territorio de la matemática. ¿Por qué? Porque el sujeto hablante siempre toma al otro por otro y lo pone en relación a la dimensión del gran Otro, se arma este esquema: cada vez que nos dirigimos a otro, lo tomamos por otro; parece ser un juego de lenguaje, ¿no? Al otro lo tomo por otro. Sí, pero por otro Otro. Aquel que habla recibe del Otro su propio mensaje en forma invertida, ¿no? Esa es la dimensión del Otro que está implicada en el hablarle a un otro. Y esta es la base de la transferencia: ser tomado por otro, pero a título de uno.

Esto lo repito porque es importante: ser tomado por otro, pero a título de uno. Porque los análisis en general cursan con el mismo analista, por lo menos durante un tiempo, ¿no? No hay sustitución de ese otro. No hay un despliegue de personas que van a ese lugar del otro, sino que a ese lugar del otro va un despliegue de personajes.

Eso de ser tomado por otro está en el lenguaje corriente, está en situaciones corrientes: “¿Por quién me tomaste?”, por ejemplo. “No, flaco te equivocaste.” Ven que se trata de lo mismo. O flaca, o flaque, como se quiera decir.

Entonces, el ser tomado por otro pero a título de uno conjuga dos cuestiones, la cuestión del objeto, el otro al ser tomado por otro; y a título de uno por la vía del rasgo, porque el rasgo siempre es uno. Uno, uno, uno, siempre es uno. Y uno no elige qué clase de otro es el otro por el cual uno es tomado. Es decir, retomando lo que le pasa a Freud con la joven homosexual, que es el punto culminante de lo que transmite el caso, Freud fue tomado en transferencia como un sucedáneo del padre de la joven, y en el sueño que decide la deriva de ese análisis esta joven sueña que ya está casada con un hombre, que va a tener un hijo y que entonces serán todos felices. Y Freud dice: me engaña, me engaña como engaña al padre, me toma por el padre y me quiere destruir como quiere destruir al padre. ¿Y qué hace? Se lo dice, y la deriva, la deriva a una analista mujer.

Freud no soportó ser tomado por otro que no sea por el rasgo por el que él quería ser tomado. ¿Se entiende? Cuando alguien es tomado por otro, como en el amor de transferencia o como en cualquier amor, hay dos posibilidades. O uno acepta esa transferencia o uno la rechaza. Lo que no puede hacer es elegir el rasgo por el cual uno es tomado por otro; si uno lo rechaza, lo rechaza, como

le pasó a Freud. Y si uno lo acepta, si acepta la transferencia de amor, hay dos posibilidades: o vive el amor, o lo analiza. Lo que no se puede es considerar más que una de esas alternativas.

Entonces, la necesidad de tomar en cuenta la identificación, decíamos es, puesto que no hay identidad, la transferencia se sostiene en ser tomado por otro y en un rasgo identificatorio. La identificación es introducida por Lacan en el Seminario que tiene ese nombre, con una leyenda celta, eso está en la clase de veintinueve de noviembre del sesenta y uno, que es la clase 3 y la siguiente. Esta leyenda celta cuenta que en un campo el patrón se muere y un tiempito después aparece un ratoncito que recorre el campo siguiendo el mismo camino que el patrón hacía todos los días cuando vivía. Entonces, uno de los empleados del campo dice: “ese es el patroncito”. Cosa que la leyenda después verifica cuando aparece la voz del patrón diciendo: “Sí, yo soy ese”.

Bueno, no hace falta necesariamente que aparezca la voz, aunque, por ejemplo en Hamlet se trata de esto también, el muerto se le aparece como fantasma y con su voz diciendo: “yo soy ese”.

Lo que Lacan señala entonces primero, es que se trata de una temporalidad en la identificación. Primero hay algo que desaparece y después hay algo que reaparece. Se muere el patrón, aparece el ratoncito; se muere el padre de Hamlet, aparece el fantasma; se va el carretel, aparece el carretel, en el juego del Fort-Da. Entonces, en esta identificación, al reconocer en el ratoncito al patrón, lo que hay ahí es tomar a uno por otro. Como si fueran lo mismo. Se acuerdan que la vez pasada habíamos trabajado la palabra “Ídem”, que en verdad son dos términos que se unen “id”, la cosa, “em”, misma, o sea: la cosa misma. Hay una duplicación. Tomar una cosa por la misma. Con una fórmula que es muy sencilla, que parece que es muy sencilla, que es  $A=B$ ; el ratoncito es el patrón. Esta fórmula muy sencilla, que como vemos es un problema porque uno podría decir ¿ $A=B$ ?, nos dice Lacan que “...la identificación surge de lo que no existe más que el lenguaje y gracias al lenguaje.” Es decir, la identificación está en el lenguaje y en ningún otro lado. Y agrega algo más “...la identificación surge de lo que no existe más que en el lenguaje y gracias al lenguaje: una verdad.” O sea que ya tenemos otro término para agregar acá que es, no “la verdad”, sino una verdad. Es decir que la identificación así tomada no tiene que ver con el registro de lo real, porque el registro de lo real con la verdad no tiene mucho que ver.

Entonces, cuando Lacan plantea que la identificación surge en el lenguaje, por el lenguaje, surge de lo que existe, que es una verdad, ahí tenemos que empezar a plantearnos a qué verdad se está refiriendo porque verdad... hay muchas verdades. Una rama a la que podríamos derivar esta cuestión de la verdad es la verdad con relación al objeto. Por ejemplo, el objeto  $a$  como causa del deseo. Cuando Lacan trabaja el objeto  $a$  como causa del deseo, habla del valor de verdad. Pero no es

esta vía exactamente la que va a tomar ahora, aunque en seguida va a hablar del objeto, sino que va a decir que la verdad se funda, que fundamos la verdad sobre ¿qué? Sobre  $A = A$ . Dice "...fundamos la verdad sobre  $A=A$ ". Así, mayúsculas. Fórmula que remite a un fulano que seguramente habrán oído nombrar, llamado Leibniz que era un racionalista, y por lo tanto opuesto a los empiristas. Ni podemos resumir acá de qué se trata Leibniz, ni yo estaría en condiciones de hacerlo, pero sepamos, por ejemplo, que Leibniz, mantenía una disputa con Newton con relación a si Dios participaba de los problemas del mundo actual o no. Saben que para Newton Dios era el que corregía las órbitas de los planetas cuando estos no se ajustaban muy bien al recorrido que tenían que hacer y esa era la marca de la presencia de Dios en el mundo. Leibniz, en cambio, decía: Dios calculó todo de antemano y no puede estar ahí corrigiendo errores porque entonces no sería Dios. Bueno, ese tipo de disputas eran con las que se divertían a fines del siglo XVII.

Leibniz proponía que había dos tipos de verdad. En realidad, él decía algo así como que todo pensamiento analítico es verdadero. Y después intentó probar que toda sentencia o toda proposición verdadera es analítica, lo cual resultó un poquito más complicado, entonces, propuso dos principios con relación a la verdad. Un principio que se corresponde con lo que él llamaba el mundo actual, o sea, podemos decir el mundo de la física, y son verdades que tienen que ver con la experiencia sensible, que tienen que ver con la *Wircklichkeit*, o sea, el mundo de la realidad, que se rigen por el principio de razón suficiente. Es decir, hay una razón, siempre va a haber una razón suficiente para explicar determinadas cuestiones en un recortado mundo de la realidad actual. Pero sostenía que hay otras verdades que son sólo de la razón, sino que son innatas, que no tienen que ver con la experiencia, por eso es que se oponía a los empiristas ingleses, estas son verdades de la razón y se rigen por un principio que él llama *principio de contradicción*.

¿Qué dice el principio de contradicción? Que una proposición es verdadera cuando la noción del predicado está contenida en el sujeto. O sea, " $A$  es  $A$ " es una proposición verdadera para todos los mundos posibles. Este es el agregado importante: no es para el mundo actual, para un mundo actual o para un universo recortado actual, sino para todos los mundos posibles. Entonces, en la misma medida en que el predicado está incorporado en el sujeto, esta proposición es verdadera y su negación es falsa. Así de sencillo, así de tautológico y así de estéril, porque uno puede decir, bueno, ¿qué agrega decir que  $A$  es  $A$ ? ¿Qué le agrega a  $A$  si es que  $A$  es  $A$ ? Podríamos decir es tautológica porque no propone nada. Sin embargo ha dado mucho que hablar y sigue dando que hablar esa proposición porque Leibniz va a decir que una cosa es idéntica a otra, por ejemplo que  $A$  es idéntico a  $A$ , si pueden sustituirse unas a otras dejando a salvo la verdad. "*Salva veritate*", ahí está la cuestión

de verdad y no verdad, y la verdad de la que nos habla aquí Lacan. Una cosa se sustituye a otra, se puede sustituir a otra, si queda a salvo la verdad. El ratoncito sustituyó al patrón si y solo si queda la verdad a salvo.

Entonces, Leibniz termina proponiendo una ley, a la que hoy se la llama “Ley de Leibniz” que es la identidad de los indiscernibles o su recíproca que es la indiscernibilidad de los idénticos. ¿Qué dice Leibniz? Que si yo tengo X y tengo Y, y tengo una operación que recae sobre todos los X y todos los Y de modo biyectivo, vamos a escribirlo mejor:

Para todo X, para todo Y, perdón: “Para toda relación donde RX es biyectivo con RY”, es decir que todo lo que ocurre para X ocurre para Y, entonces “ $X = Y$ ”. Es una escritura lógica que es bien distinto de decir “Un hombre es mortal”, “Todos los hombres son mortales”. Decir “Un hombre es mortal”, es propio de la lógica llamada proposicional. En cambio se llama “lógica de primer orden” o lógica de predicados a la que toma cuantificadores como los que usa Lacan en las fórmulas de la sexuación, pero acá son cuantificadores con dos variables, por eso se llama “lógica de segundo orden”. Esto va a ser importante para la identificación porque si X e Y son iguales, es necesario establecer en qué mundo eso es así y cuál es la verdad de eso. Porque, por ejemplo, cuando Freud plantea que el inconsciente no reconoce la contradicción, recordemos que la ley de Leibniz se llama “Principio de contradicción”, Freud dice que el inconsciente no reconoce esa ley. Para el inconsciente “es mi madre” y “no es mi madre” son dos formulaciones que pueden ser verdaderas a la vez.

Claro que verdadero no es lo mismo que verdad, entonces ahí entramos con las limitaciones de la ley de Leibniz que, bueno, que por supuesto son el producto de lecturas muy posteriores. Así Quine, que es un lógico de fines del siglo pasado, planteaba que el problema de lo que plantea Leibniz es que sólo tiene valor cuando se restringe a objetos concretos del mundo de la realidad, no a todos los mundos posibles. Porque por ejemplo, una formulación como: “Edipo quiere a Yocasta que es su madre”, sería, salvando la verdad, una formulación idéntica a “Edipo quiere a Yocasta que es la reina de Tebas”. El objeto del mundo es el mismo. O como cuando Frege plantea: el lucero del alba es un significante, y el lucero vespertino es otro significante. Pero tienen el mismo significado porque remiten al mismo objeto. Lo que Quine va a plantear respecto de estos indiscernibles es que no es lo mismo que Edipo supiera que Yocasta era su madre a que no lo supiera. Hay cierta diferencia entre la transparencia de la referencia y la opacidad de la referencia, sostiene Quine.

¿Por qué traigo todo esto? Porque si bien Lacan se funda en Leibniz para decir que la identificación tiene que ver con el lenguaje y con la verdad y con “A es A”, va a empezar a distinguir que no es lo mismo cuando A es A se refiere a estos objetos del mundo, a que cuando A es A se refiere



a los significantes. Ahí aparece la primera distinción importante. No dice lo mismo la fórmula “A es A” cuando se refiere a objetos que cuando se restringe a las letras.

Entonces, en la clase siguiente del Seminario de la Identificación, que es la del seis de diciembre, Lacan plantea...porque era un pícaro, porque viene trabajando que A es A es verdadero y si A no es A es falso, pero ahora él va a decir, primero: “a es a” -ahí ya empieza con minúsculas- eso quiere decir algo, produce significado. Y dice: “Todos van a estar de acuerdo conmigo más o menos en que si yo digo que “a es a” produce significado, no voy a encontrar ninguna oposición respecto de esto. Sin embargo también puedo decir que “a es a” no significa nada.” O sea, está jugando con lo que Leibniz propone diciendo que una fórmula y la contraria pueden ser verdaderas.

Entonces, va a empezar ubicando la cuestión del “a es a” cuando no significa nada, que es cuando se trata del objeto, y toma para eso el Fort-Da. Y él va a insistir, y tomo esto porque para poder abordar lo que es el complejo del prójimo, que es adonde nos estamos dirigiendo y la cuestión de *das Ding*, es importante poder distinguir las distintas presentaciones del objeto, de los objetos del mundo y de los objetos de la fantasía porque si no, podemos confundirnos. Nos vamos a confundir igual. Pero cuando él habla del Fort-Da, dice que es un objeto. Es más, es un objeto del mundo, porque es el objeto que el nieto de Freud arrojaba y traía, que no vale en tanto que objeto, por cierto, vale en tanto “Fort” y tanto “Da”, pero es un objeto. Insiste, decía: “voy a traer una pelotita de ping-pong, la tomo, la oculto, la vuelvo a mostrar”. No es un significante, es un objeto, dice. Ese objeto, entonces, en el plano imaginario, va a decir, puede desaparecer y aparecer y es necesario que desaparezca, para que cuando vuelva a aparecer uno diga: “ah, ahí está, es el mismo.” Y ¿cómo sabemos que es el mismo? ¿Cómo sabemos cuando el mago esconde la paloma y de pronto sale de nuevo, cómo sabemos que es la misma? A menos que seamos ornitólogos, o que hayamos marcado a la paloma con algo ¿cómo sabemos que es la misma? Ustedes vieron que las experiencias de la gente que trabaja con animales fuera de cautiverio para reconocerlos los marcan. Un anillito, alguna marca. O los que tienen ganado, marcan al ganado, porque si no cómo reconocemos si es el mismo o es otro. No es una pavada esto. Antes se marcaba tarjeta, ahora se pone el dedo, ¿no? La huella digital es la identidad digital. Cuando a uno lo paran en la calle, ahora que está de nuevo de moda esto, le dicen “identifíquese”. Se trata de una identificación. En cambio, poner el dedo tiene que ver con la identidad, porque la huella digital indica que ha estado allí un cuerpo, ese único cuerpo que tiene esa única huella. Han leído este Seminario los que inventaron esto, indudablemente.

Entonces, la pregunta que Lacan formula es ¿qué relación hay entre el “es” de la pelotita, “es” y “vuelve a ser”? ¿Cuál es la relación? Porque pueden ser dos apariciones muy diferentes. Cuando

dice “es él, el ratoncito”, “es otra vez él, el patroncito”, ¿qué es ese ser? Entonces plantea: con relación al objeto que aparece y desaparece y que es el mismo, “el campo imaginario puede ser el soporte del ser muy fácilmente concebible. Entonces, el olfato, y ahora vuelve al olfato del perro, está en ese plano, es una función imaginaria, es una función del cuerpo. Entonces, el mismo ser, porque se trata justamente del mismo ser, no significa nada cuando desaparece y aparece. El asunto es cuando se trata del significante y no del ser. El significante...porque el significante no es el signo, porque si fuera signo aún podríamos plantear que está en relación con el ser, pero no es el signo, es el significante.

Y vamos a avanzar un poquito porque si no se nos va a hacer muy tarde. Dice, por ejemplo, A es A ¿cuándo produce significado? “La guerra es la guerra.” Uno podría decir, bueno, ¿produce significado eso? Y depende, ¿no? Porque si alguien dice: “¿y por qué tenemos que irnos de casa? Y, porque la guerra es la guerra.” Bien claro está que produce significado. El otro ejemplo que da Lacan es: “Mi abuelo es mi abuelo”. Entonces va a decir que, dicho así, eso no produce absolutamente nada, pero si dijera “ese execrable pequeño burgués que era el susodicho, ese horrible personaje gracias al cual accedí a una edad precoz a esa función fundamental que es maldecir a Dios, ese que es el padre de mi padre.” Dicho así, “mi abuelo es mi abuelo” no es una tautología. Es decir, cuando se trata del significante, el “A es A” nos ubica en otro punto. ¿Por qué nos ubica en otro punto? Porque el significante está definido, se define, como lo no idéntico a sí mismo. Vuelve a aparecer el término idéntico. Y no es que no sea idéntico a sí mismo en el sentido de Heráclito que decía “uno no se puede bañar dos veces en el mismo río”, porque el río siempre es otro; o tampoco en el sentido del ejemplo que da Saussure “el tren de las once...” no sé si lo da Saussure, respecto del nombre propio; “el tren de las once”, uno sabe, pasa el tren de las once pero siempre es otro tren, no es necesario que sean los mismos vagones, el mismo maquinista, los mismos pasajeros.

El tema es que el significante, porque ocupa un lugar en la cadena, siempre va a ser otro. Cuando nosotros encontramos la repetición, este punto en el que es el mismo significante, es el mismo pero también es otro. Entonces, cuando tenemos “A es A” en términos significantes, necesariamente hay engendramiento de sentido. Por ejemplo: “¿Por qué tengo que hacerle caso a mi padre? Porque tu padre es tu padre.” Frase célebre, ¿no? Ahora, es muy distinto cuando la madre le dice al chico: “Sentate que te tengo que decir algo.” “¿Qué mamá?” “Tu padre no es tu padre”. Es una frase que uno podría decir que es una contradicción, es falsa. Decir que tu padre no es tu padre es falso. Y es lo más verdadero, si fuera el caso. En nuestra historia lo sabemos muy bien.

Entonces, cuando no se trata del objeto sino del significante, o bien por su polisemia, o bien porque es el argumento de una función indefinible o mal definible, o bien por su lugar en la cadena, allí el “A es A” produce sentido.

Así lo entendemos cuando Freud trabaja el sueño de: “Usted va a pensar que la persona del sueño es mi madre, bueno, no es mi madre” y Freud, como era un genio, logra hacer pasar el tema del que se trata sin saber que lo está haciendo pasar, él dice: bueno, ustedes pregúntenle a su paciente qué es lo más alejado de la realidad de lo que está diciendo y así sabrán que eso es la realidad, eso es la verdad; va a decir: su madre no es , eso quiere decir que sí, que es su madre; y en verdad lo que está haciendo pasar es, adelantándose a la lógica de su época, lo que está haciendo pasar es que para el inconsciente “A es A” y “A es distinto de A” son dos fórmulas perfectamente compatibles. Es decir, discute a Leibniz a partir del inconsciente de sus pacientes.

Entonces, si “A es A” es verdadero, y “A distinto de A” es verdadero ¿cómo identifico al otro? ¿Cómo hago para identificar al otro si yo no puedo utilizar la fórmula de Leibniz que es para todo X, para todo Y, en todo mundo posible, yo pongo una operación sobre X y otra sobre Y, entonces si son idénticas... eso no se puede hacer, porque el otro, el que yo quiero identificar, tiene una multiplicidad de rasgos sobre los que yo tengo que trabajar para decir: Ah! de A a Z se cumplen todos los mismos que de A prima a Z prima, entonces son... se entiende que no se puede ¿verdad?

Freud descubre otra cosa genial que es lo que hace el inconsciente - genial, qué sé yo, me excedo- que es que la identificación se sostiene en un único rasgo, uno solo. Contra la constelación de rasgos y de imágenes que se arman con relación a los objetos, la identificación se produce por un único rasgo. Uno encuentra en la clínica analizantes un poco indecisos, porque la identificación es un juicio de decisión, ¿no? Para Freud hay un pensamiento que termina en un juicio. La decisión supone un juicio. ¿Elijo a la mujer que me va a dar hijos o a la mujer que me va a dar amor? Dilema del hombre de las ratas. Hay analizantes que plantean: “bueno, yo para decidirme tengo que estar seguro.” Pero ocurre que estar seguro quiere decir que cotejó de la A a la Z todos los rasgos y entonces comprueba que hay identidad; pero entonces no hay decisión, porque justamente la decisión se toma cuando uno no está seguro. Si uno está seguro es que decidió el otro. El otro, ¿qué quiero decir? Decidió la fórmula. ¿Se acuerdan esa película que había un asesor de seguros que salía con dos chicas y no sabía cuál elegir y las pone a las dos en el programa de riesgo de seguro?

Oyente: Sí.

Oyente: Ben Stiller.

Exactamente. Era muy gracioso porque no sabía cómo elegir, ya que como buen obsesivo no podía guiarse por el deseo, entonces la computadora eligió a la mujer menos riesgosa. Como se aprecia, la decisión no recae sobre los datos de los que se dispone, sino sobre uno solo que es un rasgo diferencial, es decir, diferente, recae sobre la diferencia entre lo esperado y lo encontrado. Si voy a encontrarme exactamente con lo que espero, nos dice Freud, no hay actividad del pensamiento, no hay juicio, no hay sujeto. Para poder discernir, digamos, un palote del otro, los palotes tienen que ser diferentes. El ejemplo que da Lacan aquí para los palotes, el rasgo unario, el rasgo único, pongamos, es con los pistoleros: vamos al Far West, en el que cada vez que un pistolero mataba a alguien hacía una marca en la cacha del revólver. Entonces, la primera, “sí de este me acuerdo”, el segundo puede ser que se acuerde, ¿no?, al llegar al décimo ya todas las marcas son iguales. Todas las marcas son iguales.

Entonces, está lo que se deja marcar del otro y lo que no se deja marcar del otro. Que esta es la otra cuestión con la que se encuentra Freud: no es todo marcable. Cuando se produce eso que a veces ocurre, amor a primera vista, es sobre un rasgo que se produce el encandilamiento. Es decir, no podría ser sobre más de uno porque ¿cómo hacer a primera vista para ubicar más que uno? Ahora bien, ese rasgo atrae, condensa, una constelación de otros.

Bueno, para hablar de la identificación, para acceder a la cuestión de la identificación, es necesario transitar primero por lo que Freud plantea del complejo del prójimo que es la génesis que inventa sobre el discernimiento, el juicio y la identificación.

Pero para poder abordar eso, tenemos que empezar primero por hablar de los objetos, porque estamos tan acostumbrados a hablar del objeto *a* que pensamos que es el único objeto del cual se ocupa el análisis. El otro día escuchaba un comentario acerca de un libro sobre psicoanálisis, escrito por alguien que practica el psicoanálisis, el comentario decía: “no es psicoanalítico, no menciona nunca al objeto *a*.” Podríamos tener la recíproca, por la vía del absurdo, que es “si menciona al objeto *a* entonces sí es psicoanalítico.”

Bien, hay objetos del mundo y hay objetos de la realidad psíquica. Freud es bastante claro al distinguir la *Wirklichkeit*, la realidad efectiva, y la *Realität* que es la realidad psíquica, o sea la fantasmática. Hay objetos que son del mundo y que no tienen nada que ver con nuestra realidad. Vamos caminando por la calle y un chico va corriendo, y en los chicos hay cierta edad en la que no distinguen la presencia de humanos, y corren como si fuéramos invisibles, nos chocan. Ese objeto no

tiene nada que ver con nosotros. Hay otros objetos del mundo que, por ejemplo, funcionan como objetos fóbigenos. Para unos el perro puede ser como un amante, para otros puede representar la más terrible angustia que pueden sentir. Es un objeto del mundo, pero concierne al fantasma, o más claramente, concierne a la realidad, a la realidad psíquica. El objeto fetiche, es un objeto del mundo, aunque sea construido por el significante, el fetiche es un objeto del mundo, también de la realidad. Es verdad que el fetiche esté sostenido en un significante, entonces, lo que cuenta es que el significante tiene esa función que hace al objeto fetiche, pero no quiere decir que no requiera del objeto del mundo. Eso es lo que, por ejemplo, Lacan trabaja en el *Seminario IV*, cuando ubica que el fetiche es la fijación en lo imaginario de un objeto de la realidad que va a obstruir el recorrido de la imagen hacia la falta.

Y después hay otros objetos que también son objetos del mundo podríamos decir, porque son partes del cuerpo, fundamentalmente partes desprendibles del cuerpo que son los que Freud ubica como los objetos pregenitales.

Ahora bien, hay otra manera de plantear los objetos, por ejemplo, los objetos de la pulsión como objetos que se desprenden del cuerpo: la teta, la caca son objetos del mundo, se desprenden. Hay otros objetos que se desprenden del cuerpo que pueden hacer las veces de objeto pulsional: las lágrimas, el sudor, los pelos. Hay otros objetos que se desprenden del cuerpo y que sin embargo no podríamos decir estrictamente que son objetos del mundo, por ejemplo, la voz. La voz se puede registrar en un aparato, ¿pero es un objeto del mundo? La mirada...

Lo que Lacan hace respecto de estos objetos, para construir el objeto  $a$ , es ubicar al objeto en los tres registros que él propone. Con esto vamos a terminar por hoy. Él va a ubicar... ¿vieron que habíamos puesto  $a'$ ? Esta es una de las escrituras para Lacan del objeto imaginario. En lo imaginario el objeto es la relación  $a, a', i$  de  $a$ , si se quiere  $-\phi$ , de la presentación del objeto en lo imaginario. Se corresponde con el estadio del espejo, se corresponde con la agresividad. Es la misma letra de cuando hablamos del objeto  $a$  causa del deseo, es la misma letra, ¿sí? Entonces, acá ya el objeto está teniendo una cualidad de letra y de escritura que se refiere, en este caso, a lo imaginario. Cuando se refiere a lo simbólico, el objeto ya no está en la relación con el semejante, sino está en relación con el don. "A mí no me interesa que me dé la milanesa más grande porque tengo más hambre. Me da la milanesa más grande porque me quiere más". Tiene un valor simbólico el objeto. Es el objeto de los intercambios, la metáfora, la metonimia, que podemos escribir con  $\Phi$  mayúscula, falo simbólico. Por eso, ¿el objeto es el falo y la dimensión simbólica? Sí. ¿El objeto es el semejante? Y, en la dimensión imaginaria, sí.

Pero lo que Lacan va a inventar es, en la dimensión real, dos vertientes del objeto. Una que es freudiana, que es el objeto  $a$  como causa del deseo. Una de las formas de referirse a la dimensión real del objeto, el objeto  $a$  como causa del deseo, que tiene como decíamos antes un valor de verdad. ¿Tiene existencia en el mundo este objeto? ¿Qué causa el deseo? No tiene representación, no tiene imagen. Esto está muy en relación con el objeto freudiano del deseo, ¿no? No es muy diferente.

Donde presenta más diferencias lo que Lacan hace respecto de Freud es ubicar que la economía psíquica no es, a la manera de Freud, una energética, - ¿se acuerdan?, energía libre, energía ligada -, donde de lo que se trata es de ir a encontrar aquello que estuvo alguna vez y se perdió, entonces, se trata de bucear en las profundidades para encontrarse con la escena primaria, si se quiere, ¿no?; Aquí en cambio hay una dimensión del objeto que se produce, el objeto no está, no estaba: se produce. Y esta es la transformación que Lacan va a hacer de la satisfacción de la pulsión al término "goce". Porque lo extrae de la economía marxista, de la teoría económica marxista que es la producción de plusvalor. Entonces, (escritura) dice, plus de goce, valor de goce, no valor de verdad, valor de goce. La plusvalía que descubre Marx como mecanismo básico del capitalismo ¿es un objeto? ¿Dónde está ese objeto? Se produce un objeto que no tiene una existencia visible. Eso es la genialidad que encontró Marx, ¿no? Que el plusvalor es una producción, es parte de la producción que es simplemente una cuenta, una cuenta que tiene que ver con la diferencia entre vender un producto, digamos... un artesano vende un producto y ese producto tiene un valor. Para el asalariado, el producto que vende no es su trabajo, como podría ser el producto del trabajador artesano, sino que vende su fuerza de trabajo. Al enajenar su fuerza de trabajo, de lo que esa fuerza de trabajo produce, de eso recibe una parte, y la parte que no recibe se llama plusvalía. Se produce la plusvalía como sustracción.

Entonces, cuando vamos a hablar de objeto  $a$ , primero está todo este despliegue, no es simplemente: esto es el objeto  $a$ . Cuando lo tenemos puesto en el nudo, en el encaje del nudo, vamos a ver que esto está absolutamente condensado allí, el objeto  $a$  está en relación con los tres registros. Y también con el goce, porque cuando queda ubicado el goce en los nudos, ambos goces que quedan ubicados en el nudo, que hay que es el fálico, y el que no hay que el goce del Otro, están en relación con el objeto.

Bueno, *das Ding*, que es lo que Freud inventa para el complejo del prójimo, está en relación con este objeto. ¿Por qué está en relación con este objeto? Porque, lo vamos a ver la vez próxima, ustedes lo pueden leer en Freud, en el *Proyecto*, el complejo del prójimo, por supuesto Freud no lo dice de esta manera, pero está del objeto lo que tiene imagen y lo que puede marcarse por un rasgo,

o sea, está lo que se puede representar como imagen y lo que se puede marcar como un rasgo; y está aquello que no tiene ni imagen ni rasgo. Si no tiene imagen ni rasgo no puede ligarse a ninguna representación. Por lo tanto no puede ser sometido ni a la metáfora ni a la metonimia, ni a operaciones especulares. Entonces resta como algo que Lacan va a llamar la inminencia del goce, porque está en relación con lo que escapa a la articulación del proceso primario. Esto lo digo rápido para que la reunión de hoy tenga una conclusión, para que sepan hacia dónde íbamos y la vez que viene lo retomamos con más detalle, ¿sí?

Dos minutos de preguntas.

Oyente: Se me hizo un lío entre significado y sentido. Que A sea igual a A ¿produce un significado y engendra un sentido?

Sí, dije eso. Lacan lo que dice a la altura del Seminario de la identificación es que produce significado. Lo de engendra sentido es de otro momento, obviamente, de Lacan, cuando trabaja que el sentido es aquello que está excluido de lo real. Pero escuchaste perfectamente bien. Lo que Lacan plantea a esta altura es que produce significado. Lo que pasa que el significado tiene, a ver... producción de significado... Si el significado es un término, como significante producir significado es medio...digamos, es poco estricto en términos de la lingüística, se podría decir mejor que produce significación. Por ahora dejémoslo bien subrayado, porque los que nos va a interesar es el sentido que pueda producir, no el significado o la significación. Por ejemplo, cuando alguno dice “tu padre no es tu padre”, en términos de significado no quiere decir nada porque el significado está en relación con un referente y no hay ningún referente de un padre que no es un padre, a menos que el referente sean todos los padres, o que ninguno es un padre. Engendra sentido, por eso utilicé esa palabra.

Oyente: Sería como “el elefante no es elefante” si el elefante es un objeto fobígeno.

Bueno. Me causó gracia el ejemplo que das porque una analizante se está por ir a África y la invitan a hacer una excursión para ver elefantes. Y ella dice que ya vio elefantes en el zoológico, que no le causa ningún interés, eso bichos arrugados, pesados, le dicen, no, los elefantes africanos son muy distintos. Bueno, puede ser, ya me contará cuando vuelva.

Pero efectivamente, el elefante como objeto fobígeno produce angustia aunque no esté ahí, con nombrar la palabra ya produce angustia.